

La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo

Pilar FERNÁNDEZ URIEL

Departamento de Prehistoria e Historia Antigua
Universidad Nacional de Educación a Distancia
pfuriel@mixmail.com

RESUMEN

Estudio de la emisión monetaria de la ceca de la antigua ciudad de Rusaddir, en el que se analiza tanto la difusión de esta moneda como sus factores numismáticos e incluso se intenta ofrecer todas las lecturas posibles de las estampaciones de su anverso y reverso a la luz de toda la documentación histórica relacionada con dichas emisiones.

Palabras Clave: Dinero, circulación monetaria, Estrecho de Gibraltar, Mauritania, comercio.

ABSTRACT

Study of the monetary emisión from the ceca of the ancient city of Rusaddir, in which is analyzed the diffusion of his coin, and also the possible reading light of all the historic documentation in relation to those emissions.

Key words: Coin, monetary traffic, Strit of Gibraltar, Mauritania, commerce.

INTRODUCCIÓN

La escasa representación monetaria que hasta la fecha se conoce de la fundación púnica de Rusaddir, ha sido, sin duda, el motivo principal de la poca atención que han recibido de los investigadores y de su limitada aparición en los repertorios y publicaciones especializados en la numismática antigua, excepto los estudios de Cl. Barrio y E. Gozalbes Cravioto¹.

Las excavaciones realizadas desde el año 1997 en el yacimiento de “Melilla la Vieja”, han logrado dar un gran avance al conocimiento histórico de la antigua ciu-

¹ Gozalbes Cravioto, E.: *La ciudad antigua de Rusaddir. Aportaciones a la Historia de Melilla en la Antigüedad*. Melilla, 1991; *Economía de la Mauritania Tingitana*, Tesis Doctoral, Granada, 1987, pp. 568-593; “Malaca y la costa norteafricana”, *Jábea* 19, 1977, pp. 19-22; Barrio, CL. “La Numismática y Melilla”, *Melilla y su entorno en la Antigüedad*, Melilla, 1998, pp. 198-199.

dad, con nuevos y decisivos descubrimientos. Entre estos, destaca el hallazgo de dos nuevos ejemplares numismáticos que, añadidos a los ya existentes, casi doblan su número². Aún así, son aún, sin duda, una limitada e insuficiente manifestación de la amonedación acuñada en Rusaddir, pero al menos han sido exhumados en contexto arqueológico y permanecen bajo la custodia de la propia ciudad. Su análisis e interpretación aportan una notable documentación de primera mano sobre su historia más antigua, ya que las monedas son un fiel reflejo de la situación histórica, económica, política o religiosa de su lugar de emisión y del espacio donde circulan.

Debido al interés que la aparición de estas monedas ha suscitado entre algunos investigadores, por su excepcionalidad, su escaso número y su original estampación, pero también por su desconocimiento, he considerado conveniente ofrecer una primicia de su estudio, como avance de la posterior Memoria de Excavación.

EL CÍRCULO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Rusaddir se encuentra en el extremo occidental del mar Mediterráneo, en las costas del Norte de África, en la base oriental de la península Tres Forcas, frente a las costas de Adra, Malaca y Sexi. Es un enclave portuario de gran valor estratégico como primer vértice del sur de las rutas marítimas del Mediterráneo entre Oriente y Occidente. Así parecen confirmarlo las diferentes denominaciones y los términos con los que las fuentes antiguas aluden a la ciudad.

Precisamente debido a esta ubicación geográfica se puede adscribir en un espacio histórico determinado: La denominada *Koiné* o “Círculo del Estrecho de Gibraltar”³. Este ámbito tiene un enorme interés histórico como vía y zona de tránsito entre el Atlántico y el Mediterráneo, cuyas ciudades se encuentran asentadas entre ambas orillas de Hispania y África, citando como más significativas: Asido, Baelo, Malaca, Carteia, Sexs, Abdera, Cartago-Nova, Baria, entre las que pertenecen al litoral hispano, Sala, Lixus, Zilil, Tingi, Septem Fratres, Tamuda y Rusaddir, en las costas africanas. Si pudieran precisarse los confines de este ámbito, estos se establecerían desde Salacia (Alcacer do Sal, Portugal) a Cartago Nova, con una concentración muy particular en torno al valle del Bajo Guadalquivir y Mauritania⁴.

Uno de los determinantes que definirían estos límites serían las activas relaciones comerciales, religiosas e ideológicas de sus ciudades, que se perciben tanto por la circulación monetaria con el intercambio de monedas de los distintos talleres,

² Hasta la aparición de los nuevos descubrimientos sólo existían cuatro ejemplares que se detallan más adelante. Estas monedas fueron publicadas por: Mazard, J: *Corpus Numorum Numidae Mauritaniae*, Paris, 1955, cap. X, pp. 117 y ss.; Mateu y Llopis, F.: *Monedas de la Mauritania*, Madrid, 1949, pp. 50; Fita, F.: “Melilla púnica y romana”, *BRAH* 1994, p. 67; Quintero, P- Jiménez Bernal, C.: *Excavaciones en Tamuda*, 1942, Larache, 1943, pp. 5.

³ El concepto del ámbito o “Círculo del Estrecho de Gibraltar” fue acuñado por M.Tarradell en su *Historia de Marruecos. Marruecos Púnico*, Tetuán, 1960, pp. 61, concepto que no sólo ha sido aceptado sino que ha cobrado una gran consistencia plasmada en los dos congresos internacionales celebrados en Ceuta en los años 1987 (Actas, 1988) y 1990 (Actas, 1995) y refrendada en siguientes publicaciones.

⁴ Callegarin, L-Zohrael Harrif, F: “Ateliers et Échanges monétaires dans le ‘Circuit du Détroit’”, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA*, XXII, 2000, p. 25.

como la anfórica, destacando, en líneas generales, las ánforas de salazones y la cerámica denominada Kouass⁵.

Los mismos autores griegos y latinos ponen en relieve las relaciones continuas entre ambas orillas del Estrecho datadas desde la Prehistoria (Estrabón, III, 1-8; III, 4, 2; XVII, 3, 6; Plutarco, *Crasus*, VI; *Alex*, LVI; *Sertorius*, IX; Cicerón, *Ad Fam.* X, 32). Sin duda dicha relación no se limitaría a un terreno puramente económico y comercial, sino cultural. Las diversas civilizaciones de este entorno fueron forjando a través de una larga cronología una auténtica “Koiné” de gran complejidad, donde se vislumbran los contactos e influencias aportadas por los pueblos del Mediterráneo (fenicios, griegos, púnicos, incluso egipcios) que se manifiesta precisamente en la diversa representación numismática de las monedas vinculadas con el “Círculo del Estrecho”.

A pesar de estar bajo el control de Roma estas ciudades gozaron de una cierta autonomía administrativa y económica como demuestra la prerrogativa de acuñar su propia moneda de forma individual con una epigrafía e iconografía propia.

Esta amonedación no puede someterse a una clasificación unitaria ni en su lenguaje iconográfico ni en su leyenda, pues la moneda no es solo un instrumento de cambio financiero sino ideológico y de sincretismo cultural⁶.

Habitualmente estos numerarios de bronce circulaban no lejos de su lugar de emisión; no tenían una larga difusión, pero sí una activa circulación porque son un instrumento adecuado para su comercio y conectaron con facilidad entre sí en un espacio conocido y delimitado como es el “Círculo del Estrecho de Gibraltar” que invita a la relación y al intercambio, que, seguro, no se limitaba al comercial. Resalta la gran influencia gaditana tanto sobre las ciudades hispanas como las norte-africanas con el respectivo papel económico de los templos de Gades y de Lixus⁷.

LA MONEDA DE RUSaddir

Excepto L. Charrier, que en un primer momento cuestionó la identificación de la moneda con la ceca rusaditana, todos los autores han considerado que estos numerarios que se analizan a continuación, fueron acuñados en Rusaddir, confirmando su atribución las investigaciones y nuevos hallazgos arqueológicos⁸.

⁵ Torres, J.R.: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona, 1995.

⁶ Mora Serrano, B: “Las fuentes de la iconografía monetaria fenicio-púnica”, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA, XXII, 2000, pg.158 y ss.; Chaves Tristan, F.-Marín Cevallos, M.C.: “L'influence phénice-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique” *Studia Phoenicia*, IX, 1992, 175-179.

⁷ Chaves Tristan, F.-García Vargas, J.C.: “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico” *Anejos de Gerión. Homenaje al Dr. M.Ponsich*, 1991, pp. 139-168; Vázquez Hoys, A. M.: “El templo de Heracles-Melqart en Gades y su papel económico, *Studis d'història econòmica*, 1993, pp. 91-111, Rodríguez Ferrer, A. “El templo de Hércules-Melqart, un modelo de explotación económica y prestigio político”, *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, vol. II, 1988, pp 101-111.

⁸ Charrier, L.: *Description des monnaies de la Numidie et de la Maurétanie*, Mâcon, 1912.

ANTECEDENTES DE SU ESTUDIO

El primer estudio fue realizado por L. Müller, que analizó el primer y único ejemplar numismático de Rusaddir que existió durante mucho tiempo. Dicho ejemplar apareció en Cherchel, antigua Cesarea, capital de la Mauritania Cesariense durante los reinados de Iuba II y Ptolomeo, y se encuentra en el gabinete Real Numismático del Museo de Copenhague. Años después, L. Müller publicó un segundo estudio de esta pieza, que calificó de una gran belleza, fechándola en el siglo I d.C.⁹.

Tras la primera lectura realizada por L. Müller, la siguiente interpretación de esta acuñación monetaria se debe a Fidel Fita:

Anverso: Cabeza imberbe cuyo tocado es el pellejo y orejas de un elefante a la izquierda. *Reverso:* Abeja entre dos espigas. A un lado, cordón o globular, debajo, el nombre de la ciudad con letras púnicas correspondientes a las hebreas que se pronuncian: *R(u)SAD(i)R*¹⁰.

Existían otros tres ejemplares que corresponden a un tipo diferente de representación y, por lo tanto, a una segunda emisión.

Una moneda se encuentra igualmente en el gabinete Real Numismático de Copenhague, ignorándose su procedencia, como tampoco se sabe ni el paradero actual ni el lugar exacto de su aparición de otro ejemplar depositado en el Instituto Valencia de D. Juan que en su día analizó Mateu y Llopis. Desgraciadamente hemos de conformarnos con la descripción de este autor, ya que tampoco facilitó ninguna ilustración en su estudio (abeja entre dos palmas u hojas).

El tercer ejemplar fue encontrado en un contexto arqueológico: la necrópolis de Tamuda. Es posible que esta moneda se utilizara en un rito de enterramiento, diferente, por cierto, a los rituales funerarios exhumados en la necrópolis rusadirana del Cerro de San Lorenzo, hoy desaparecida.

En la publicación de la memoria de las excavaciones, Quintero realizaba la siguiente descripción de la moneda:

Anverso: Cabeza de Perfil a la izquierda y grafila de puntos (arte muy arcaico) *Reverso:* Abeja entre dos espigas y, debajo, tres signos púnicos equivalentes a las letras RSA, grafila de puntos. Es moneda, por tanto, atribuida a Melilla con su nombre fenicio de Rusaddir¹¹.

En otra publicación este autor subrayaba las diferencias entre la moneda aparecida en Cherchel y la de Tamuda, confirmándose la existencia de dos emisiones diferentes de la ceca de Rusaddir.

R. Fernández de Castro, en su libro dedicado a la Melilla Pre- Hispánica, se limitó a transcribir las descripciones realizadas por Fita y Quintero.

⁹ Müller, L.: *Numismatique de l'Ancienne Afrique*. Copenhague, 1860-1874.

¹⁰ Fita, F.: "Melilla púnica y romana" *BRAH* 67, 1914, pp. 544-548.

¹¹ Quintero, P.; Giménez Bernal, C: *Excavaciones en Tamuda*, 1942, Larache, 1943, p. 5.

J. Mazard recoge en su *Corpus* los dos tipos de acuñaciones (números 579 y 580 respectivamente). La novedad de su descripción reside en interpretar el reverso de la segunda moneda como una abeja entre una espiga y un racimo de uvas¹².

Tal vez los últimos estudios realizados sobre las monedas sean los de E. Gozalbes Cravioto y Cl. Barrio, que aceptan, en líneas generales, las descripciones realizadas por Mazard.

Volver a abordar el estudio de estas monedas supone, además de un reto, la necesidad de ofrecer un trabajo actualizado de estas emisiones a la comunidad científica, a la luz de las últimas investigaciones, la revisión de las antiguas descripciones y las aportaciones del estudio de los nuevos ejemplares recientemente exhumados.

METROLOGÍA

Si bien es aún difícil y prematuro establecer una metrología, parece que el numerario rusaditano sigue fielmente los principales caracteres de las emisiones fenopúnicas de su entorno.

J. Alexandropoulos considera que dicha metrología recuerda precisamente las acuñaciones de los Bárcidas de última generación.

Se trata de divisores de bronce, cuyo diámetro oscila entre 24 y 22 mm., siendo su peso entre 11'3 y 9'6 gr., pudiendo entrar su definición metrológica en el patrón 10/11 de tradición cartaginesa, siguiendo las directrices de intercambio gaditanas¹³.

EPIGRAFÍA

Las leyendas de estas monedas aparece en alfabeto neopúnico y en ellas figura el topónimo de la ceca nombre de la ciudad en el reverso¹⁴.

En dos ejemplares rusaditanos la leyenda figura completa, compuesta de cinco letras (Resh, daleth, aleph, sin y resh: RSADR), en otras sólo se encuentran las tres letras primeras, Resh, daleth y aleph: RSA)

INTERPRETACIÓN ICONOGÁFICA

Una elaboración exhaustiva y lo más correcta posible de la iconografía numismática de Rusaddir exige tener presente su identidad histórica, su origen púnico, su espacio

¹² Mazard, J.: *Corpus Nummorum Numidae Mauritaniae*, Paris, 1955, cap. X, pp. 117 y ss; También: Mateu y Llopis, F.: *Monedas de la Mauritania*, Madrid, 1949, pp. 50, 67; más recientemente: Barrio, CL. *op. cit.*, pp. 198-199.

¹³ Alfaro Asins, C. "La ceca de Gadir y las acuñaciones Hispano-Cartaginesas", *Numismática Hispano-púnica, estado actual de la investigación. VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, pp.67; Alexandropoulos, J. *Les monnaies de l'Afrique antique, (400 av.J.C.-40 ap. J.C.)*, P.U.Mirail, Toulouse-Le Mirail, 2000, p. 200.

¹⁴ ISSN: 0213-0181 Asins, C.: "Epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de Síntesis" *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 1997, pp. 51 y ss.

cultural y económico, sin olvidar las indudables influencias norteafricanas así como las recibidas de las culturas del Mediterráneo durante un largo periodo cronológico.

Es difícil analizar las representaciones de las divinidades africanas en la escultura como en la numismática pues tanto su iconografía como sus atribuciones y lo relacionado con su culto como exvotos o *sacra*, han llegado a nosotros bajo el tamiz y terminología clásica que han viciado su contenido cultural y verdadera significación y han impedido desvelar el contenido real púnico, libio o nómada de su verdadera y originaria significación¹⁵.

Mauritania, a partir del reinado de Bocchus I, tras la guerra de Iugurta, asistió a un resurgimiento y una apertura y ampliación de sus mercados mauros a los Béticos e Itálicos. En este contexto se encuentran los intercambios monetarios entre ambas orillas del “Círculo Gibraltar” y la circulación de los numerarios feno-púnicos¹⁶.

Una de las consecuencias de este florecimiento económico y mercantil fue el rápido surgimiento de la moneda Mauritania durante el reinado de Bocchus I, mantenido por sus sucesores. Se trata de modestas emisiones de bronce que sólo se emiten con una función eminentemente práctica y que al carecer de una uniformidad metrológica y de una cuidada ejecución, sus numerarios presentan notables diferencias en su estampación.

Pero es precisamente esta desigual calidad de emisión y la realización deficiente, rudimentaria y simplista, como las estereotipadas efigies reales, lo que puede explicar las notables diferencias de las representaciones de las monedas mauritanas. A ello podría añadirse el deseo de marcar y acentuar la identidad de la propia ciudad dentro del contexto cultural africana e incluso bereber¹⁷.

La ceca de Rusaddir es un claro ejemplo de esta diversidad. Ambas representaciones (anverso y reverso) son únicas y específicas de esta ciudad. Sus prototipos monetarios no se ajustan a los modelos representados en su entorno geográfico y cultural, por lo que resulta difícil precisar sus paralelos e identificar su representación iconográfica.

ANVERSO

Cada emisión ofrece una representación varonil diferente. Ninguno de los dos tipos efigiados en el anverso está acompañado de leyenda.

¹⁵ Sobre el tema ver : Alvar, J. : “El contacto intercultural en los procesos de cambio”, *Gerión* 8, 1990; pp. 11-27.; “Problemas metodológicos sobre el préstamo religioso”, en Alvar, J. y otros (eds.), *Formas de difusión de las religiones antiguas. Segundo Encuentro-Coloquio de ARYS. Jarandilla de la Vera, Diciembre 1990*, 1993, pp. 1-33. Madrid.

¹⁶ Callegarin, L.: “La Maurétanie de l’Ouest et Rome au I siècle av.J.C.: Approche amphorique », en *L’Africa Romana. XIII, Convegno Internazionale Studi*, Djerba, 1998-2000; Chaves Tristan, F. “Moneda y ciudad en el Sur de la Península Ibérica”, en *L’Africa romana. Atti del X Convegno di Studio (Oristano, 1992)*, Sassari, 1994, pp. 1305-1319.

¹⁷ Para entender dicha situación, es decisivo tener en cuenta el contexto histórico: a partir de la mitad del siglo II a.C. Roma interviene de forma determinante en el Norte de África. Al poderoso reino de Masisina le sucede la intervención romana que ejercerá el control sobre sus tres hijos entre los que dividió el reino Escipión. (App., *Lib*, 105-106).

Siguiendo la definición tipológica de J. Marion, se realiza la siguiente lectura¹⁸:

1.er Tipo: La bibliografía anterior coincide en la siguiente descripción, ya tradicional: Cabeza masculina de perfil hacia la izquierda, imberbe, nariz y mentón prominente, cuello largo y fino, cabello corto y tupido. Resalta una desproporcionada oreja cuyo lóbulo es de gran tamaño y excesivamente alargado hacia el cuello. Sobre la cabeza, grafila de puntos. La antigua descripción de Fidel Fita “cabeza imberbe cuyo tocado es el pellejo y oreja de un elefante”, no parece acertada. Esta ya tradicional descripción se identifica con el dibujo que nos ha llegado de los anteriores estudios e incluso con el “vaciado” de dicha concedido por el Museo de Copenhague, expuesto en el Museo de Historia y Arqueología de la Ciudad Autónoma de Melilla.

Afortunadamente, esta moneda, clasificada como “primer tipo”, ya no es única desde la reciente aparición en las excavaciones realizadas en “Casa del Gobernador” de dos nuevas monedas, actualmente depositadas en el Museo de Historia de la Ciudad. La limpieza y restauración de dichas monedas ha facilitado su identificación y se puede realizar una nueva lectura de este numerario, refrendada por una magnífica reproducción de la primera moneda rusadditana a la que pude tener acceso. Dicha reproducción fue realizada sobre la propia moneda antes de ser enviada a su ubicación actual, el gabinete Numismático de Copenhague¹⁹.

La nueva descripción de este numerario realizado sobre estos ejemplares no concuerda ni con el dibujo ni la descripción ofrecida en la bibliografía anterior ya comentada.

Las efigies representadas tanto de las dos monedas como de la reproducción realizada son muy semejantes. Carecen del aparente pronunciado glóbulo de oreja, de mentón prominente, son barbadas y su tosco grabado tiene como más notable característica la representación de sus rasgos fisonómicos: ojo, boca y nariz, que se resuelven en unos sencillos y rectos trazados. Su factura es enormemente tosca, sencilla y primitiva.

2.º Tipo: Cabeza gruesa e imberbe, de perfil hacia la izquierda, ausencia de cuello, cabellos cortos y rizados, nariz prominente, oreja de pequeño tamaño, mentón curvo. Rodeado de grafila de puntos. Su estudio se limita a los dibujos, descripción y figuras trasmitidos en las publicaciones ya citadas. La primera cuestión es la identificación de estos tipos efigiados, debido a su tosca realización y las dificultades que presentan su análisis iconográfico. Se pueden plantear dos opciones:

a) Identificar ambos tipos con una divinidad: tanto su iconografía como sus atribuciones presentan muchas dificultades para su identificación con una divinidad feno-púnica²⁰.

¹⁸ Marion, J.: “Les monnaies de Sesmesh et de villes autonomes de Mauritanie Tingitane du Musée Louis Châtelain à Rabat”, *Antiquités Africaines* 6, 1972, pp. 59-127.

¹⁹ El estudio y fotografía de esta reproducción ha sido facilitado por D. Juan Martínez Ferrol, a quien agradezco profundamente su amabilidad.

²⁰ Vid Ribichini, S.: “Qualche osservazione sull’antropomorfismo delle divinità fenicie e puniche” *Semitica* 39, 1990, pp. 127-133.

Tipo 1:

Ya Quintero consideraba que la cabeza representada en el Primer Tipo es la de Ba'al-Saturno al cual estaría consagrado el promontorio sobre el que se asentaba la ciudad, mientras que la abeja sería la representación de Astarté²¹. J. Jenkis, siguiendo la descripción de Mazard, coincidía en atribuir a la representación de una divinidad y más concretamente revelaran un culto a Ba'al-Melqart²². Se podía precisar más en esta interpretación, identificando el primer tipo como Heracles-Melqart ya que es la divinidad principal, tutelar y poliada de gran parte de estas ciudades del ámbito del “Círculo del Estrecho de Gibraltar” y más concretamente en Gades y Lixus.

La iconografía de Melqart-Heracles que se trasmite en la estampación monetaria de estas ciudades del entorno es variada: de frente o de perfil y en distintos tipos más o menos próximos al ejemplo gaditano: barbudo, imberbe, desnudo con la “leonté” y la “clava”. Representa un lenguaje simbólico y alegórico fuertemente helenizado pero la leyenda, siempre con el nombre de la ciudad, es púnica y su contenido político es evidente²³.

Ninguno de los dos tipos del numerario de Rusaddir parece identificarse fielmente con las representaciones de Heracles en su iconografía ni porta ninguna de sus atribuciones (*leonté* y *clava*), por lo que la posibilidad de identificar ambas efigies con Heracles-Melqart resulta muy arriesgada. Podría resultar que el Tipo 1 estuviera revestido únicamente con la *leonté*, interpretando así su extraña cabellera hacia el cuello como tal, debido a su deficiente factura y tosco trazo, pero es una posibilidad muy remota y poco convincente; aún así, dicha efigie carece de *clava*²⁴.

Tipo 2:

Otra cuestión igualmente difícil presenta la identificación del segundo tipo. Su efigie es diferente, destacando su mentón redondo, y su cabello rizado. Su carencia de cuello permite su vinculación con la representación del dios Océano (la ausencia de cuello es típica de las representaciones de esta divinidad) o, incluso, Melqart como Helios y Océano, según la cita de Plinio quien alude a Helios como hijo del Océano y primer soberano de Occidente (*Nat. Hist.*, VII, 197).

Esta representación resalta la adopción de un lenguaje iconográfico y simbólico fuertemente helenizado como indica A. Domínguez Monedero²⁵.

²¹ Quintero, P.: “Sobre la moneda de Rusadir”, *Mauritania* 193, 1943, p. 345: Fernández de Castro, R.: *Melilla prehispánica*, Madrid, 1945, p. 86.

²² Mazard, J.: op. cit, p. 180; Jenkis; G.K.: *Sylloge Numorum Graecorum, The Royal Collection of Coins and Medals, Danish National Museum, North Africa, Syrtica –Mauretyania*, Copenhague, 1969, n.º 720, Manfredi, L.: *Monete Puniche, repertorio epigráfico e numismático*. *Bulletino di Numismática*, Monografía 6, rep. Roma 1995, p. 184.

²³ Sobre Melqart: Bonnet, C.: “Melqart”, *Cultes et Mythes de l'Heracles Tyrien en Méditerranée*. Lovaina, 1988; Domínguez Monedero, A.: “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética”, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AespA, XXII, 2000, pp. 60-61.

²⁴ La iconografía de esta representación difieren notablemente de los modelos gaditanos: Alfaro Asins, C: *Las monedas de Gadir-Gades*, Madrid, 1988. Agradezco al prof. Dr. D. Fernando López Pardo sus acertados comentarios sobre estas representaciones.

²⁵ Domínguez Monedero, A.: *op cit* p. 64.

b) Otra alternativa en la interpretación de las efigies de ambos anversos es la hipótesis presentada por Jacques Alexandropoulus²⁶. Este autor opta por la alternativa que estima más simple: identificar los dos tipos efigiados como los retratos muy estilizados de los soberanos mauritanos: Bocchus I, Sosus y Bocchus II que reinaron entre los años 118/80/49/33, ya que existen ejemplares monetarios en otras ciudades mauritanas con la efigie de estos monarcas sin sus nombres y titulatura real, Basa su estudio fundamentalmente en las monedas de anverso anepígrafo: Tingi, Rusaddir, Tamuda, Sala, KM> y Timici. Este autor encuentra similitudes estilísticas e iconográficas entre estas monedas como la representación real de dibujo muy esquemático, cuya factura es rudimentaria y de trazo muy tosco.

Esta interpretación, aunque presenta algunos problemas, parece la más convincente. Alexandropoulus considera que la barba no es más que el pequeño collar levantado característico de los soberanos mauritanos. Esta teoría, es avalada por J.P. Morel, al afirmar que, debido a la escasa cobertura de las emisiones reales, ciudades y talleres diversos emitieron su moneda local, fraccionaria de bronce con la efigie real, pero sin leyenda²⁷.

REVERSO

Tan sólo dos ciudades de origen feno-púnico emiten moneda con representación de una abeja en su reverso: Arados, en el Mediterráneo Oriental y Rusadir en el Mediterráneo Occidental. Arados en el siglo IV a.C. entró a formar parte del emporio económico regido por la ciudad Jonia de Éfeso, bajo el control del poderoso Artemision, adoptando su sistema monetario²⁸. Tras la Guerra del Peloponeso, derrotada Atenas en el año 411 a.C., se produjo la caída de la Liga Atica Délica significó un vacío del poder económico en el Egeo que la dominación espartana fue incapaz de llenar. Fue Éfeso la ciudad que supo aprovechar la situación y dominó el mercado, atrayendo a su órbita religiosa y económica a otras importantes ciudades como Tarra, Praesus, Elyrus y Lysus en Creta, Iulys en Ceos, Éfeso y Esmirna en Asia Menor, Melita en Tesalia, Arados en Fenicia, Quersoneso Tracio. Estas ciudades emitieron una bellísimas series monetales: suelen tratarse de tetradragmas de

²⁶ Alexandre Poulus, J.: *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.C.-40 ap. J.C.*, P.U. du Mirail, 2000, pp. 199-200.

²⁷ Morel, J.P.: "La cerámica à vernis noir du Maroc. Une revisión" en *Actes du colloque sur Lixus*. Larache 1989, Roma, 1993, pp. 217-228.

²⁸ La propia ciudad de Éfeso mantuvo el estatuto de "Civitas Libera" bajo el dominio de Roma y su templo Artemision, dedicado a una diosa poliada muy peculiar, la Artemis efesia, era un centro económico de primera magnitud. Fue un "microestado" económico y administrativo que actuó como una banca privada en el ámbito mediterráneo con un enorme poder e influencia, que incluso conocemos gracias a su representación en el anverso de algunas monedas. Ver: Akurgal, E.: *Civilisations et sites antiques de Turquie, de l'époque préhistorique jusqu'à la fin de l'Empire romain*. Estambul, 1986; Erdemgil, S.: Efeso, las ruinas y el Museo, Estambul, 1992; Hogart, D.G.: *Excavations at Ephesus. The Arcaic Artemis Misia*, Londres, 1908; González Serrano, M.P.: "Consideraciones iconográficas sobre la Artemis Efesia", Actas del Congreso: "El Mediterráneo en la Antigüedad. Oriente y Occidente", Sapanu Publicaciones en Internet II(1998), <http://www.laberrm.Filol.C.S.I.C.es>; Trell, B., L.: *The temple of Artemis at Ephesus*, Nueva York, 1954.

plata, siguiendo el patrón ático, cuya principal característica es la representación de abeja, que simboliza o se vincula a divinidades poliadas. La abeja fue símbolo religioso pero también económico.

La representación de la abeja en las bellísimas emisiones monetales de ámbito regido por Efeso se caracteriza por: a) se trata siempre de la abeja reina y b) siempre se encuentra representada vista desde el plano horizontal superior (nunca de perfil). Es una acuñación muy detallada y perfecta. Su dibujo se encuentra en tres secciones delimitadas y un eje vertical central, pudiéndose apreciar: cabeza con ojos y antenas (dos antenas y dos ojos), abdomen e incluso las cuatro alas.

Rusaddir es la única ceca del “Círculo del Estrecho de Gibraltar” que representa en su reverso la abeja. Sus emisiones monetales son totalmente diferentes en metrología, técnica y estampación. Su abeja es mucho más esquemática y figuran junto a ella otros motivos frecuentes en el repertorio figurativo de la cultura púnica²⁹.

Se trata simplemente del contorno o silueta de una abeja absolutamente esquemático, en el que se aprecia cabeza (sin ojos y antenas), alas abiertas y abdomen. Dicho contorno sigue un eje vertical. Se encuentra entre dos espigas (o espiga y racimo), y en el exergo, la leyenda neopúnica del nombre de la ciudad.

La espiga y el racimo de uvas que acompañan a la abeja son dos símbolos conocidos en estas ciudades que se repiten frecuentemente en las emisiones poliadas, entre una variedad de tipos, principalmente relacionados con la vida agrícola y marina, como los famosos atunes, analizados por Carmen Alfaro³⁰.

INTERPRETACIÓN DE LA ABEJA

La abeja, desde la Prehistoria, es interpretada como una manifestación divina o mágico-religiosa de la propia Naturaleza, y se la identificaba como símbolo de esa Gran Madre que se rastrea en las más ancestrales y antiguas culturas³¹. Tal concepto es necesario para entender qué significa la abeja y como se desarrolló su trayectoria mitológica e iconográfica.

No suele haber problema en la interpretación, valoración y significado de la abeja en las estampaciones griegas. Es más, resulta relativamente fácil su identifica-

²⁹ Acquaro, E.: “Problemática e prospettive degli studi di numismática púnica”, *NAC*, 1975, pp. 98-99; Mora Serrano, B.: “Las fuentes de la Iconografía monetaria fenicio-púnica”, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental, Anejos de AespA*, XXII, 2000, pp.157-165; Alexandropoulus, J.: “Le Detroit de Gibraltar: remarques d’iconographie religieuse” *MCV*, 1988, pp. 11-12.

³⁰ Alfaro Asins, C.: *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, 1988; Mora Serrano, B.: “Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas en la Ulterior Bética”, *Numismática Hispano púnica. Estado Actual de la Investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica. Ibiza*, 1992, pp. 63-81.

³¹ María Gimbutas fue la primera que analizó e interpretó sus representaciones más antiguas pertenecientes a Europa Central, Sumer, Anatolia y las islas del Mediterráneo, Córcega, Cerdeña y Creta, y se ciñó a un periodo que abarca desde el VI milenio al mundo Minoico (Final del Neolítico al Bronce Antiguo), pero que sin duda tienen una cronología mucho más larga. Consideró que se asociaban a la presencia de la potencia femenina de la Naturaleza en su más pura ginecocracia: La madre generadora por excelencia sin ningún lazo que le atara a un poder masculino (el zángano, tras engendrar, es eliminado).

Gimbutas, M.: *The Gods and Goddesses of old Europe 7000-3000 BC.*, Londres, 1974.

ción con la divinidad cuyas atribuciones y rasgos peculiares se manifiestan en la propia moneda: Artemisa, Deméter, su hija Perséfone, Zeus, Dionisos o Aristeo.

Concretamente, en la moneda efesia la abeja se identifica como símbolo de la Artemisa, de su poderoso templo y de la riqueza de la ciudad.

Desgraciadamente no ofrece las mismas facilidades la moneda de Rusaddir.

Es muy arriesgado definir este símbolo, que sin duda significaría un distintivo importante de la ciudad, cuyo valor tanto religioso como económico todavía es imposible calibrar.

La abeja podría responder a un mero símbolo económico vinculado a su producción apícola local, fuente de riqueza para la ciudad. Entonces, las espigas y el racimo de uvas tendrían una similar o, incluso, la misma interpretación. Considerar simplemente la abeja como símbolo de riqueza y de la producción de miel puede ser una opción perfectamente válida. Es posible que los “*oppida*” o ciudades que explotaban o controlaban recursos de índole diversa representaran en sus monedas la personalidad de la ciudad y sus principales medios de subsistencia y de riqueza con alusiones tipológicas o alegóricas³². Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que, además, la abeja fuera un símbolo religioso, equivalente a las representaciones de la abeja en las series monetales que circulaban en el Mediterráneo Oriental. Se plantean varias disyuntivas: ¿podría identificarse la abeja como el emblema de una divinidad? En tal caso, ¿sería el símbolo de una divinidad masculina o de una divinidad femenina como paredra de un dios que, tal vez, figura en el anverso?

Si se identifica la efigie del anverso con una divinidad púnica masculina, la representación esquemática de la abeja en su reverso podría tener varias lecturas aunque ninguna convincente: la abeja de Rusaddir permanecía como emblema o atributo de una antigua divinidad local de la fertilidad, tal vez asexuada, con atribuciones agrícolas y marinas, tan frecuente en todo el ámbito mediterráneo. Este símbolo, asociado a la diosa ancestral indígena se mantuvo tras la implantación o sincretismo con la religión púnica, tras la fundación de este establecimiento, ligándose a la diosa pues de una forma u otra habría que vincularla al culto de Astarté-Tinnit, como ya considerara P. Quintero³³. La versatilidad y rica personalidad de esta gran diosa fenicio-púnica —revelándose en ella una multiplicidad de aspectos y manifestaciones, su carácter poliado y su extensa difusión por todo el Mediterráneo— permitió una fácil asimilación o “fagocitación” de divinidades indígenas que pervivieron supeditadas a la divinidad feno-púnica³⁴.

³² Fernández Uriel, P. “Algunas consideraciones sobre la miel y la sal en el extremo del Mediterráneo Occidental” en *Actes du Colloque sur Lixus*, Roma, 1992, pp. 328 y ss; Ibidem: “Melilla en el comercio del Mediterráneo: Miel, sal y púrpura” en *Melilla y su entorno en la Antigüedad*. Melilla, Aldaba, 30, 1998, pp.53 y ss.; Ibidem: “La evolución mitológica de un símbolo: la abeja” en *Formas de difusión de las religiones antiguas*, ARYS, 3, 1993, pp. 133-159.

³³ Quintero, P.: “Sobre la moneda de Rusaddir”, *Mauritania*, 193, 1943, p. 345.

³⁴ Sobre Astarté hay una abundante bibliografía. Ver entre otros: Bonnet, C. *Astarté*, Roma, 1996; Ibidem: “Astarté. D'une rive à l'autre de la Méditerranée”, *El Mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 1994, p. 150; Blázquez, J.M.: “Astarté, señora de los caballos en la religión ibérica”, *RSF*, 25, 1997 pp 79-95; Karageorghis, V.: “An enthroned Astarté on Horseback?”, *Report of the Department of Antiquities, Cyprus*, 1997, Nicosia, 1997 pp. 195-203.

Astarté-Tinnit, consorte de Ba'al Hammon en el panteón cartaginés, es una diosa astral, dispensadora de la vida y protectora en la muerte, señora del ciclo vital, cuya principal competencia era la fertilidad. Es representada en un trono flaqueada de sus atributos: pájaros, flores, león y caballo, pero nunca la abeja³⁵.

Diosa protectora del comercio y los artesanos, es también diosa marina y protectora de navegantes que invocaban su protección, como ya se constata en Sidón. Esta función de protección en la navegación a barcos, marinos y mercaderes se hace especialmente patente en las diversas escalas y puertos frances. Conocidos puertos de la Antigüedad han albergado santuarios dedicados a esta diosa protectora, como Pafos, El Pireo, Erice, Cagliari y Pyrgi, además de los citados templos de Tiro, Sidón y Tas Silg, en Malta³⁶. Aunque no se han hallado santuarios propiamente dichos, hay indicios directos de la existencia del culto a Astarté-Tinnit en los distintos asentamientos fenicios del Extremo Occidente y de su pervivencia en época romana: Gades, Sexi, Baria como ya señaló C. Grotanelli³⁷.

³⁵ Ambas divinidades, Ba'al Hammon y Astarté-Tinnit fueron homologadas con las divinidades romanas correspondientes y así las vemos llamadas Juno Regina Caelestis y Júpiter-Saturno. Cumont, F. s.v. "Caelestis", cols. 1247-1250; Müller, I.: *Religion und Kultus der Römer*, München 1902, pp. 312 ss; Latte, K., *Römische Religionsgeschichte*, München 1960, pp. 346 ss; Halsberghe, G.H. "Le culte de Dea Caelestis", *ANRW* II, 17.4, Berlin & New York 1984, 2203-2223, esp. 2218; Leglay, M. s.v. "Caelestis" en E. Lipinski, *Dictionnaire de la Civilization phénicienne et punique*, s/l 1992, 86; S. Bullo en *LIMC* VIII, s.v. "Virgo Caelestis", 269-272. Marín Ceballos, M.C. "Dea Caelestis en un santuario ibérico", *El Mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 1994, pp. 217-225. La flor aparece con frecuencia como atributo de divinidades femeninas concretamente la flor de loto tiene una especial significación en el mundo semita. flores de loto abiertas y cerradas, entrelazadas, adornan el vestido de la Astarté que figura en la placa de bocado de caballo conocida como "bronce Carriazo". Una flor de loto tiene asimismo en las manos la diosa representada en uno de los relieves de Pozo Moro; una flor de loto sostiene entre las alas Astarté-Tinnit en las terracotas ibéricas. También es representada entre animales, concretamente, caballos. Ver: Blázquez, J.M.: "El legado fenicio en la formación de la religión ibera", en *I Fenici: Ieri, Oggi, Domani. Ricerche, scoperte, progetti* (Roma, 3-5 marzo 1994), Roma, 1995, pp.: 107-117. Roma, CNR; Carriazo: *Tartesos y El Carambolo*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973; Aubet, M.E.: "Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)", en *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*: 213-225. Madrid. Ministerio de Cultura. 1982; Blanco, A.: *Historia de Sevilla. I (I) La ciudad antigua (De la Prehistoria a los Visigodos)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979.

³⁶ Sobre la navegación y expansión fenicia y la importancia de los templos y su papel ver: Ciasca, A.: "Malta". *L'Expansione fenicia nel Mediterraneo*, Roma, 1971. pp. 63-75; Dies Cusí, E.: "Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a.C.)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 21, 1994, pp. 311-336; - Rivere, R.B. "Tierra de nadie". *Los puertos comerciales del Mediterráneo*. Polany, K. Arensberg, C.M. y Pearson, M.W. (eds.) 1996, pp 87-108; Ruiz de Arbulo. "Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación a algunos problemas". *Italica* 18, 1990, pp. 79-115.; Kochavi, M. "Some connections between the Aegean and the Levant in the second millennium B.C. A view from the East". *Greece between East and West: 10th-8th Centuries B.C.* Kopcke, G. y Tokumaru, I. (eds.). (Nueva York, 1990). Maguncia, 1992, pp. 7-15; Niemeyer, M.G. "The Phoenician in the Mediterranean: A non Greek model for expansion and settlement in antiquity", en *Greek colonists and native population. Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology* (Sydney 1985), pp. 469-489, Oxford, 1990.

³⁷ Grotanelli, C.: "Santuari e dininità delle colonie d'Occidente". *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali*. Roma 1981, pp. 113-114 y 117; Bonnet C. *op. cit.* 1996 pp. 36 y 41-42; Vidal González, P.: "El papel del templo de Astarté en la presencia fenicia en Malta" en *Actas del Congreso: El Mediterráneo en la Antigüedad. Oriente y Occidente*", Sapanu Publicaciones en Internet II 1998).

Otro de los epítetos atribuidos a Astarté-Tinnit es “la de la cueva”, según se ha propuesto en la lectura de la inscripción de la Astarté de Hispalis (Sevilla), basado en los versos de Rufo Avieno (*Ora Maritima*, 316-17), que menciona: “*Penetrale cavum*”, consagrado a Venus marina, que sería la diosa Astarte en su carácter marítimo, pero también de vida y de fertilidad. La diosa es, efectivamente, venerada en Wasta, cerca de Tiro, en una gruta. Sin embargo, sus santuarios eran recintos abiertos como parecen indicar las representaciones monetarias fenicias y estaban vinculados de alguna forma con el agua, principio de fertilidad, como una fuente o un manantial cercano, ya que los fenicios eran “muy dados a la abluciones de agua” como dice Plinio (en general lo eran los semitas). En los santuarios fenicios de Biblos y Chipre donde había estanques para abluciones o más cercanos, como los famosos *Heracleon* de Gades y de Lixus, fueron santuarios con altares al aire libre.

En el Heracleion gaditano manaban dos fuentes de agua según Estrabon (III, 57) y Plinio (II, 19)³⁸. Un ejemplo claro es el santuario fenicio de La Alcudia, publicado por R. Ramos y recogido y revisado por J.M. Blázquez³⁹, donde también se constata un estanque para abluciones. La diosa venerada en dicho santuario puede ser identificada con Astarté, donde se destaca un “*bromos*”, en el que se depositaban ofrendas y libaciones⁴⁰.

Rusaddir como puerto púnico y primer refugio que apuntaba la “salida geográfica” al “Círculo del Estrecho” en la dura y larga travesía desde los puertos de Occidente, desde Gades y Lixus y Gibraltar hacia Oriente, debería contar con un santuario frecuentado por los navegantes donde pudieran realizar su obligada ofrenda a la diosa en acción de gracias e incluso una segunda a su marcha en petición de nueva protección antes de proseguir su siguiente tramo de travesía, esta vez hacia el Mediterráneo Central, incluso al litoral oriental.

Pues bien, las recientes excavaciones realizadas en la antigua Rusaddir pueden constatar la existencia de estas condiciones para un santuario dedicado al culto de esta divinidad feno-púnica o, al menos, a una divinidad de fertilidad y del agua gracias a los restos exhumados en el yacimiento de “Plaza de armas”, en “Melilla La Vieja”, donde, significativamente, se hallaba el único manantial natural de la ciudad. Bajo un magnífico muro helenístico, se hallan los restos de un posible “*Bromos*”, en el que se encontraban vestigios de las ofrendas allí depositadas por fieles: cerámicas púnicas, restos orgánicos de cereal y un exvoto de terracota. Sobre este nivel, se encuentra el estrato superior romano en el que hemos identificado como las estructuras, muy deterioradas, de un posible ninfeo. Este centro político pero también religioso de la ciudad, puede estar relacionado con una gruta cercana, cuyas respectivas cotas de altura coinciden. Posiblemente se trate de un antiguo lugar sagra-

³⁸ Blázquez, J.M. “Urbanismo y sociedad”, *Hispania*, Madrid, 1991, pp. 158-159.

³⁹ Sobre el santuario gaditano: Estrabon, III, 5, 3; Sobre el de Lixus: Plinio, *N.H.*, V, 1, recogidos y analizados por J.M. Blázquez: *Imagen y Mito*, Madrid, 1977, pg. 18; Ramos, R.: “Vestigios cultuales en el templo de La Alcudia” (Elche, Alicante), “*Quad. Preh. Arqueol., Cast.*”, 18, 1997, pp. 211-227.

⁴⁰ Blázquez, “El santuario de la Alcudia”, *Intercambio y Comercio Preclásico, I.º Coloquio del CEFYP*, 2000, pp. 199-201.

do donde se rendía culto a divinidades (o divinidad) de la fertilidad y de las aguas, al menos, si no antes, desde la fundación púnica de la ciudad⁴¹.

Divinidad púnica, de la naturaleza, de la fertilidad, de las aguas y con alas es Tinnit, y sus alas son posiblemente el símbolo primigenio al iniciarse su antropomorfismo. La diosa puede ser simbolizada indistintamente por formas vegetales y animales como la roseta, la paloma y el caballo. En la cerámica de Elche, la roseta unas veces acompaña y otras sustituye a la imagen de la divinidad⁴².

Son muchos los testimonios de la manifestación de esta diosa con alas se encuentran tanto en el Norte de África como la mal llamada sacerdotisa del Museo Lavigerie, o las estelas del museo del Bardo, en otro ejemplar, la diosa, alada, se encuentra bajo la bóveda celeste y es acompañada por su símbolo y las palomas.

En el sur Hispano y Levante no faltan ejemplos de divinidades aladas como las terracotas procedentes de Ebussus y de Ilici (Elche), donde posiblemente recibió culto, a las que se la ha identificado como Astarté-Tinnit. Una Tanit alada se encuentra en una escultura antropomorfa de Ilici analizada por R. Ramos, que es la misma diosa de una tapa de un sarcófago de Cartago, que ya analizaron M. Eugenia Aubet y J.M. Blázquez sugiriendo su vinculación con Astarté⁴³. Pero en todas estas representaciones las alas van plegadas y ceñidas al cuerpo o extendidas y explayadas a la manera griega, no siendo propias de un insecto, como es la abeja, sino de un ave, y más concretamente, de la paloma. Además de la posibilidad de identificar la abeja con la fenicia Astarté-Tinnit, ¿podría ésta relacionarse con el culto a una deidad de origen griego?

La vinculación de la abeja con una divinidad genuinamente griega también resulta más que arriesgada, aunque no se puede descartar totalmente, pues la abeja ha sido representada con relativa frecuencia en la cultura griega y no en la feno-púnica.

⁴¹ Fernández Uriel, P.: "Espacios y elementos de la arqueología melillense: El posible ninfeo de plaza de armas. Su identificación" *Akros*, 1, 2002, pp. 28-35.

⁴² Kukahn, E.: "Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos", *Caesaraugusta, PSANA*: 1962, pp.19-20: 79-85. Aubet, M.E. "Cerámicas polícromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)", en *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*, 1982, pp: 213-225. Madrid. Ministerio de Cultura.; Olmos, R.: "Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo", en Vaquerizo, D. (coord.): *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica (Seminarios Fons Mellaria, 1991)*, Córdoba, 1992, pp. 11-45; Rindelaub, A. y Schmidt, K. (1996): "Les fouilles de l'Université de Hamburg au-dessous du Decumanus maximus à Carthage", *CEDAC Carthage Bul*, 1996, pp: 44-52.

⁴³ Esta representación es en realidad una imagen de la diosa como ya vio Picard, que muestra la fuerte influencia egipcia de la iconografía fenicia temprana. Los romanos dieron a la divinidad púnica Tinnit, la denominación de Dea Caelestis caracterizándola así por la faceta más completa de su contenido religioso, la de divinidad celeste, siendo su parecido el dios Saturno. Representaciones femeninas con alas extendidas se encuentran en los aureos hispano-cartagineses que los Bárquidas emiten en Hispania, fechados a finales del s. III a.C. cuya iconografía demuestra claras influencias helenísticas, hasta el punto de que existe la posibilidad de que fueran acuñados por artífices griegos; incluso se ha propuesto que se tratará de la imagen de Nike, pero según M.P. García y Bellido se trata posiblemente de una Tanit alada, pues en esas fechas ni griegos ni romanos efigian nunca en monedas a Nike o Victoria en busto, sino de cuerpo entero a la manera helenística. García y Bellido, M.P.: "Sobre la identificación de Dea Caelestis en monumentos del Museo del Bardo (Túnez)", en *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad. Oriente y Occidente, Sapanu Publicaciones en Internet II*(1998). También tratan el tema: Blázquez, J.M.: "Astarté, Señora de los caba-llos en la Hispania prerromana", *RSF* XXV, 1, 1997, pp. 79-95; Fantar, M.H.: "A propos d'Ashtart en Méditerranée Occidentale", *RSF* 1, 1973, p. 19.; Gilbert Picard, C. *Catalogue du Musée Alaoui*, nouv. s., Tunis s.d., Cb-685, interpretada como Tanit; Picard, CH. *Les Religions de l'Afrique Antique*, Paris, 1954, p. 93.

Es indudable la presencia griega en estas costas del Mediterráneo occidental sin olvidar la influencia que de ellos recibieron directamente los fenicios y púnicos y que, a su vez, traspusieron a los pueblos del occidente mediterráneo.

Según Domínguez Monedero, a partir de los siglos VII y VI a.C. aparecen una serie de establecimientos griegos, jonios en su mayoría, en todo el Mediterráneo Occidental, que desarrollaron un importante comercio y una gran actividad de intercambio mercantil con el mundo indígena, constatado desde el siglo VII a. C., como también ponen de manifiesto los estudios de P. Cabera y C. Ampolo, entre otros⁴⁴.

Rusaddir también es denominada con el término griego de Melitta o Melisssa por autores como Hecateo de Mileto y el periplo de Hannon. Resulta sumamente interesante que este mismo término se encuentra incluido en los de Ártemis y Deméter relacionadas con el símbolo de la abeja pues representaba la dulzura, la pureza, la constante y esmerada actividad, pero, sobre todo la fecundidad y el renacer de la vida, algo tan importante en el culto dedicado a la divinidad protectora de la Naturaleza en sus fuerzas vitales, de su fecundidad y ciclos.

Esta vinculación entre Artemisa y la abeja también se encuentra en caracteres de su culto:

Las sacerdotisas de la diosa efesia se denominaban “*Melissas*” y se han descubierto exvotos que representaban abejas dedicados a la diosa.

Pausanias (*Descript. Graec.* V, 19, 5) y Estrabón (IV,1.5) aportan importantes referencias de los cultos efesios de carácter orgiástico como banquetes, sacrificios místicos y procesiones, celebrados por las sacerdotisas “*Melissas*” y sus sacerdotes: el *Megabizzos* o sumo sacerdote, los “*Essenes*” y los novicios “*Mellierari*” o “*Melissos*”.

Entre los essenios se elegía cada año al *Megabizos* como dirigente que tomaba en su elección el nombre metafórico de “Rey de las abejas”. Esta relación la podemos encontrar en otros templos dedicados a Artemisa, como el de Artemisa Himmnia en Orcómeno, donde el sacerdote y la sacerdotisa dedicados a su culto debían preservarse puros y su dieta debía basarse en alimentos elaborados con miel (Paus., *Descript. Graec.* VIII, 13, 1).

La relación de Astarté con Ártemis no es frecuente, pues la primera suele asimilarse más a Afrodita e incluso a Hera/Juno. Pero autores como Fantar y Corin Bonet subrayan que si se encuentra alguna conexión entre estas diosas es precisamente en el norte Africano donde Astarté-Tinnit es llamada “*Virgo Caelestis*” y se identifican ambas en su faceta de “Señora de la Naturaleza”. Fidón de Biblos en el siglo II d.C, la llama “la hija Virgen de Urano” y califica a sus hijas de “*Artémidas*”.

⁴⁴ Domínguez Monedero, A: “Algunos instrumentos y procedimientos de intercambio en la Grecia Arcaica”, en *Intercambio y Comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del CEFYP, Madrid, 2000, pp. 241-258; Cabrera Bonet, P.: “Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII”, *AEA*, 67, 1994 pp. 17 y ss.; Ampolo, C.: “I Greci de occidente, etruschi, cartaginesi: circulazione di beni e di uomini. Magna Grecia, Etruschi, Fenici” en *Atti del XXXIII Convengo di Studi sulla Magna Grecia Tarento*, 1994, páginas 238-239.

Además, tanto Tinnit como Artemisa, son Señoras del mar y patronas de los marineros y navegantes.

Deméter es otra gran divinidad femenina del panteón clásico grecorromano que pudiera identificarse con la representación de la abeja en la moneda de Rusaddir. Diosa por excelencia de los poderes de la agricultura y de la fecundidad de la tierra. Uno de sus símbolos es precisamente la abeja reina, por su conexión con la fecundidad y porque la miel es, con la leche, el más puro alimento materno. Fue Deméter, según Euctonio (*Metph. Nicad. Alex.* 450), quien enseñó a las abejas a construir sus panales en los troncos huecos de los árboles. Sus sacerdotisas se denominaban *Melisas*, tal vez en conexión con la leyenda de la antigua y mítica sacerdotisa, narrada por Virgilio, y por extensión también se denominaron a las mujeres que se iniciaron en los sagrados misterios de la diosa (Virg., *Eneida*, I, 450). Además, según Píndaro (Schol. Pind. *Ad Pyth.* IV, 104) las *Melisas* interpretaban un himno religioso en honor de la abeja, como objeto de culto y de santidad. Las fiestas de las “*Tesmoforías*” eran festivales agrarios dedicados a Deméter, ritos de fertilidad: “*Melipodes*” es el epíteto eufemístico con el que Teócrito denomina a Core (Teocr., XV, 99; Ateneo 624, E).

E. Neumann opina que toda la carga simbólica de la abeja reina con sus atributos y características (miel, cera, panal...) fue aplicada a la diosa porque significaba el poder de la tierra, o más bien, la fecundidad de la tierra junto al misterio de la vida y de la muerte⁴⁵. Deméter y Perséfone no eran precisamente diosas extrañas y desconocidas en la sociedad púnica. Existen muchas relaciones entre la Deméter griega y la divinidad poliada de Cartago, “la Señora” por excelencia, Astarté-Tinnit, y también existen analogías iconográficas entre ambas. Sabemos por Diodoro de Sicilia que tras la profanación del templo de Deméter y Perséfone por las tropas de Himilcón, a las afueras de Siracusa, durante el sitio de la ciudad en el 396 a.C los cartagineses adoptaron el culto a estas diosas de forma oficial. Desde entonces representaron las divinidades de la fertilidad y el mundo subterráneo si bien, en su carácter de diosa fecunda, ya en época romana, se vincula a Tanit con Juno Spicifera o Juno Caelestis. Tampoco faltan antecedentes en las referencias numismáticas: las monedas púnicas tienen representadas una efigie femenina peinada con espigas de trigo, adornada con collar simple o pendientes. Se propone el tema de las espigas como símbolo de fecundidad y alusiva a las diosas que lo patrocinan. Precisamente la abeja se encuentra representada en las monedas de Rusaddir entre espigas y racimos de uvas⁴⁶.

⁴⁵ Neumann, E, *The Great Mother*, Princeton U.P., 1970 pp. 267.

⁴⁶ L.Müller define a la diosa en diversas efigies e intenta distinguirlas según el tipo de peinado: Más matronal, más joven y con diversas formas de recogerse el cabello. Mientras Ceres se recoge el peinado, a Proserpina se le cae en bucles por el cuello. Esta teoría es recogida por Acquaro en 1971 pero con gran prudencia metodológica. R.H. Baldus ha mostrado que ambas diosas lucen diversos estilos de peinado desde el más clásico al más helenístico (L Müller nota 15; H.R. Baldus, 1988/2, pp. 1-14).

CONCLUSIONES

A pesar de las dos nuevas monedas halladas en contexto arqueológico, sigue siendo muy escaso el testimonio numismático rusadditano y resulta muy difícil, por no decir imposible realizar un estudio con resultados concretos y más decisivos.

Sin embargo, estos mismos hallazgos ya son un avance importante porque han posibilitado ofrecer una información más precisa y verídica, y con ella, suscitar nuevas reflexiones que encaminan a una mejor orientación y una diferente lectura del numerario rusadditano.

Este estudio intenta abarcar un análisis tanto numismático como iconográfico. Además ha sido realizado teniendo siempre en cuenta su contexto histórico y geográfico.

Se trata de semises emitidos durante la monarquía mauritania, durante los reinados de Bochus I, Sossus y Bochus II, en un marco cronológico que abarca desde finales del siglo II hasta el último cuarto del siglo I a.C., agotándose su circulación, probablemente hasta la imposición de la moneda romana en el norte africano. En cuanto a su metrología, puede establecerse claros paralelos con cecas muy concretas del norte africano y más concretamente con Tamuda y Tingi. Estas acuñaciones son locales y como tales tendrían una circulación intensa pero circunscrita a un entorno geográfico muy reducido, que se limitaba al “Círculo del Estrecho de Gibraltar”, si bien, hay que tener en cuenta que, hasta la fecha, no se han encontrado monedas rusadditanas más que en Tamuda y en un contexto funerario, lo que impide conocer su circulación fuera de este entorno africano. Su interpretación iconográfica es absolutamente imprecisa. Respecto a los tipos efigiados que aparecen en el anverso considero más convincente la hipótesis ofrecida por A. Alexandropoulus de identificar ambos con los retratos esteriotipados de los soberanos mauritanos Bocchus I, Sosus y Bocchus II que reinaron entre los años 118 al 33 a.C., como la más viable y creíble, sin descartar una segunda posibilidad de considerar la representación de una divinidad, tal vez, un Heracles-Melqart. Más conflictiva resulta la lectura e interpretación del esquemático dibujo del reverso: la abeja entre espigas (o espiga y racimo de uvas). Puede referirse a la riqueza apícola de la zona, pero no debe descartarse su alusión a una divinidad femenina de la fertilidad y los ciclos de la vida, en la que se sincetizarían los cultos indígenas y púnicos. Entonces podrían barajarse la identificación de la abeja como el símbolo de una divinidad femenina de la fecundidad y de los poderes de la Naturaleza (¿estaríamos ante un culto local donde se habría realizado un sincretismo entre una divinidad local y Astarté-Tinnit, o quizás mejor, también con Deméter-Core?).

Lo que parece cierto es que en dicha representación deben apreciarse las influencias helénicas. Éstas fueron recibidas sin duda a través del tamiz púnico pero no se puede descartar la posibilidad de contactos directos con población griega posiblemente debido a los navegantes y comerciantes que arribaron al puerto de Rusaddir. Dichos contactos se establecieron en ámbitos comerciales pero los habría también culturales, cuyos nexos de unión aún no podemos conocer pero pudieron tener una intensidad mucho mayor que los que facilitan las relaciones puramente mercantiles, como lo prueban los nombres griegos alusivos a la situación geográfica y específica

de este establecimiento portuario del norte africano: Estrabón (XVII,36), identifica el Cabo Tres Forcas como Metagonium. Este mismo término es utilizado por Esteban de Bizancio para citar a una ciudad de Libia (fr., 324), al igual que Polibio. Pero es denominada Melitta en el periplo de Hannon y en la obra de Hecateo, recogido, igualmente, en la citada la obra de Esteban de Bizancio en el siglo V⁴⁷.

Tal vez el mismo emblema poliado de Rusaddir, una esquemática abeja, pudiera considerarse como un símbolo surgido de la relación entre los extremos litorales del Mediterráneo. La moneda de Rusaddir continúa siendo un testimonio histórico que, como tantos otros, es objeto de estudio y una sugerente incógnita para el historiador que sin duda llegará a proporcionar importantes datos sobre el pasado de la ciudad y sus relaciones con el entorno de las dos orillas del Mediterráneo. Lo que realmente es indudable es que se trata de una moneda que se puede calificar como única.

⁴⁷ Müller, C. *Fragmenta Historicorum Graecorum* I, fr. 324, París, 1819.

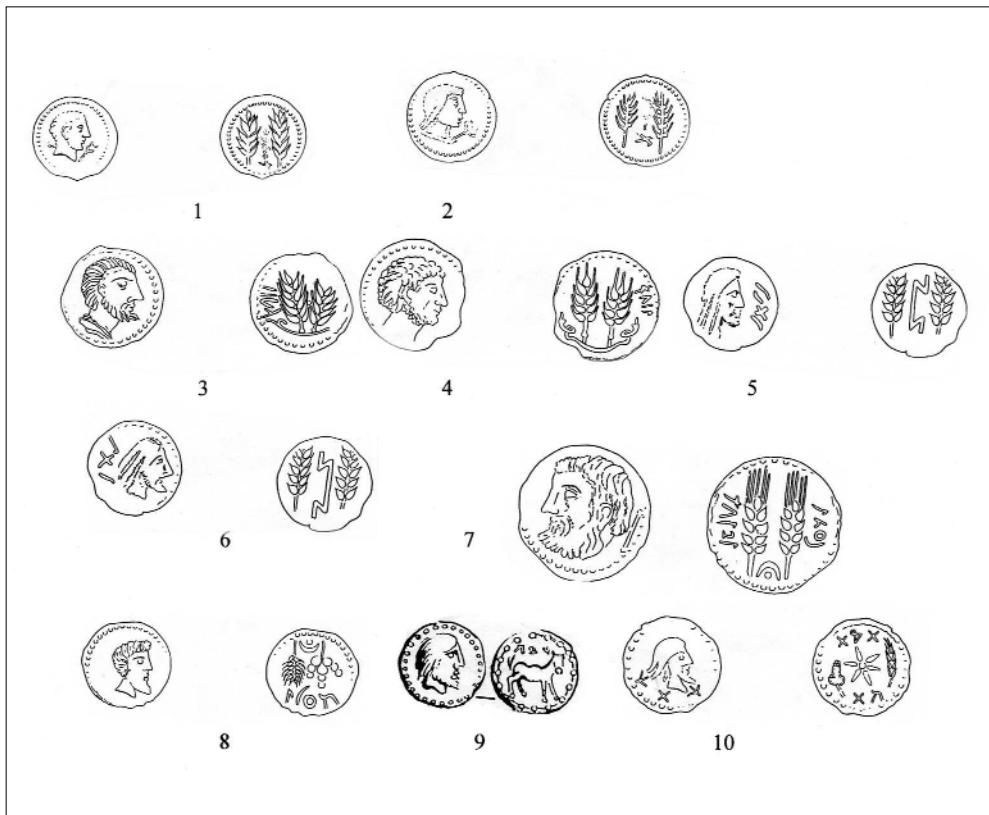


Figura 1. Emisiones de los talleres numismáticos de Mauritania, según J. Alexandropoulos

- 1) Zilil: ANVERSO: Efigie real a la derecha, con caduceo. Grafila de puntos. REVERSO: Dos espigas, en medio la leyenda neopúnica: SLYL; 22-25 mm, 3'93 gr. —2) Zilil: ANVERSO: Efigie real a la derecha, con caduceo. Grafila de puntos. REVERSO: Dos espigas, en medio la leyenda neopúnica: SLYL, Grafila de puntos; 21-22 mm, 2'77 gr.; —3) Tingi: ANVERSO: Efigie real a la derecha, REVERSO: Dos espigas unidas por una cinta y la leyenda neopúnica: TNG, Grafila de puntos; 17-20 mm, 3'01 gr.; —4) Tingi: ANVERSO: Efigie real a la derecha. REVERSO: Dos espigas unidas por una cinta y la leyenda neopúnica: TNG, Grafila de puntos; 17-20 mm, 4'05 gr. —5) y 6) Tamuda: ANVERSO: Efigie real a la derecha con leyenda neopúnica TMD<T. REVERSO: "Zig-zag o meandro entre dos espigas. Grafila de puntos, 15-18 mm.; 3'2 gr.
- 7) Tingi: ANVERSO Cabeza de Heracles-Melqart; detrás cetro o clava. Grafila de puntos. REVERSO: Dos espigas, abajo globo bajo creciente lunar y leyenda neopúnica BLT y al otro lado: TYNG; 17-18 mm., 13'30 gr.; —8) Sala: ANVERSO: Efigie real a la derecha. REVERSO: Espiga y racimo de uvas, dispuestos verticalmente. Encima: Un globo sobre creciente lunar; 13-17 mm; 3'7 gr., Grafila de puntos; —9) Taller desconocido: ANVERSO: efigie real a la derecha, REVERSO: Toro o caballo parado retropiscente, 16 mm, 2'8 gr. —10) Lixus: ANVERSO: Efigie real a la derecha, REVERSO: Astro de seis puntas entre espiga y racimo de uvas y leyenda neopúnica MQM, abajo: SM(S)

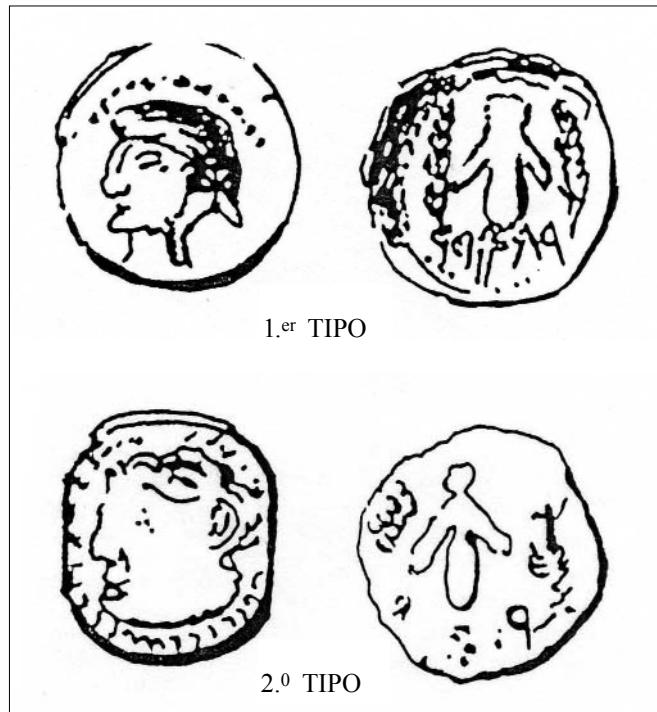


Figura 2. Dos tipos de emisiones del taller de Rusaddir, registradas hasta los nuevos hallazgos arqueológicos:

1.er Tipo: DESCRIPCIÓN TRADICIONAL: Cabeza masculina de perfil hacia la izquierda, imberbe, nariz y mentón prominente, cuello largo y fino, cabello corto y tupido. Resalta una desproporcionada oreja cuyo lóbulo es de gran tamaño y excesivamente alargado hacia el cuello. Sobre la cabeza, grafila de puntos.

Según la antigua descripción de P. Fidel Fita: "cabeza imberbe cuyo tocado es el pellejo y oreja de un elefante", que se conserva en el gabinete Numismático de Copenhague. ANVERSO: "cabeza imberbe cuyo tocado es el pellejo y orejas de un elefante" a la izquierda. REVERSO: Abeja entre dos espigas. A un lado, cordón o globular, debajo, el nombre de la ciudad con letras púnicas correspondientes a las hebreas que se pronuncian: R(u)SAD(i)R —2.º Tipo: Cabeza gruesa e imberbe, de perfil hacia la izquierda, ausencia de cuello, cabellos cortos y rizados, nariz prominente, oreja de pequeño tamaño, mentón curvo. Rodeado de grafila de puntos. REVERSO: Abeja entre espiga y racimo de uvas, o entre dos espigas y, debajo, tres signos púnicos equivalentes a las letras RSA, grafila de puntos.



Figura 3. Reproducción realizada directamente de la moneda de Rusaddir, (1er Tipo) que se encuentra en el Gabinete Numismático de Copenhague, donde se aprecia la efigie barbada en el anverso y la abeja entre espigas verticales en el reverso, rodeada de grafila de puntos. Foto J. Martínez Ferrol.



Figura 4 (ANVERSO) y Figura 5 (REVERSO): Monedas exhumadas en el yacimiento de "casa del Gobernador" identificadas con el primer tipo de emisión del taller de Rusaddir hallada: Las efigies representadas tanto de las dos monedas como de la reproducción realizada son muy semejantes. Carecen del aparente ojo, boca y nariz, que se resuelven en unos sencillos y rectos trazados. Su factura es enormemente tosca, sencilla y primitiva.
Foto Antonio Gallego Montiel.

